

Vivir al Cristo todo-inclusivo y extenso en lugar de nuestra cultura

Lectura bíblica: Ef. 3:11, 16-17a; Fil. 1:20-21a; Col. 1:15, 18, 27; 3:4, 10-11

I. El pensamiento central de la Biblia es que Dios desea que vivamos a Cristo con miras a la iglesia como Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre—Fil. 1:21a; Ef. 2:15-16:

- A. La intención de Dios consiste en que nosotros seamos saturados, empapados, llenos y revestidos de Cristo para que podamos vivir a Cristo—3:17a; Gá. 2:20; 3:27; 4:19.
- B. La vida cristiana es una vida en la cual los creyentes de Cristo viven a Cristo y lo magnifican—Fil. 1:20-21a.
- C. Vivir a Cristo equivale a vivir a una persona, a Cristo mismo—Col. 1:27; Ro. 8:10:
 - 1. Si hemos de vivir a Cristo, debemos tomarlo como nuestra persona y ser una sola persona con Él; Él y nosotros debemos ser uno solo de forma práctica—1 Co. 6:17.
 - 2. Si recibimos luz en cuanto a cómo Cristo es reemplazado en nuestro diario vivir, le confesaremos al Señor que en lugar de vivirlo a Él vivimos muchas otras cosas, que vivimos más por la cultura que por Cristo—1 Jn. 1:7.
- D. La razón por la cual no vivimos a Cristo es que no estamos constituidos de Cristo; aquello con lo que estamos constituidos es lo que vivimos—Col. 3:4, 10-11; Ef. 3:17a.

II. Respecto al asunto de que el Cristo todo-inclusivo y extenso está en contra de la cultura, necesitamos ver que según la revelación completa contenida en la Biblia, la intención de Dios consiste en que Él, en Cristo, se forje a Sí mismo dentro de Su pueblo escogido, redimido y regenerado—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19:

- A. La obra central de Dios, Su obra única, en el universo y a lo largo de todas las eras y generaciones consiste en que Dios en Cristo se forje a Sí mismo en Su pueblo escogido, haciéndose uno con ellos—Ef. 3:17a; 1 Co. 6:17.
- B. La intención de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje cabalmente en nosotros de modo que Él llegue a ser nuestros elementos internos—Ef. 3:11, 16-19.
- C. Con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios, Dios necesita edificarse en Cristo dentro de nuestro ser, edificándose en Cristo dentro de nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca, a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a; Jn. 14:23; Col. 3:10-11:
 - 1. Necesitamos que Dios se edifique en Cristo dentro de nuestra constitución intrínseca para que todo nuestro ser sea reconstituido de Cristo—Ef. 3:17a.
 - 2. Cristo edifica la iglesia al entrar en nuestro espíritu y extenderse de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad a fin de ocupar toda nuestra alma—Mt. 16:18; Ef. 3:17a.

III. Al decir que Cristo está en contra de la cultura, no estamos diciendo que deberíamos desechar nuestra cultura y vivir sin cultura alguna en lo absoluto—Col. 3:10-11:

- A. Aquellos que no tienen a Cristo ciertamente necesitan vivir según la cultura, puesto que la cultura preserva, regula y mejora a las personas.
- B. Antes de recibir al Cristo todo-inclusivo y extenso, todos necesitan la cultura.
- C. Después que hemos recibido a Cristo, no deberíamos permitir que la cultura limite a Cristo o que nos impida experimentar y disfrutar a Cristo; más bien, deberíamos comenzar a aprender a vivir según Cristo, no según la cultura—2:6-7.
- D. A medida que los niños crecen, ellos necesitan la cultura y la ley—Gá. 3:23-28:

1. Antes que los niños reciban a Cristo, deben ser entrenados según la cultura y bajo la ley—vs. 23-24.
2. Después que hayan recibido a Cristo, gradualmente podemos ayudarlos a que se vuelvan de la cultura a Cristo—Jn. 1:12-13; 6:57.

IV. Puesto que hemos recibido a Cristo, no deberíamos permitir que la cultura llegue a ser un sustituto de Él—Col. 2:6; 3:10-11:

- A. Toda clase de cultura está en contra de Cristo, y Cristo está en contra de toda clase de cultura—v. 11:
 1. Cualquier cultura, sin importar qué clase de cultura sea, está en contra de Cristo.
 2. Aparte de Cristo, todo lo que tenemos y todo producto y desarrollo humano forman parte de la cultura.
- B. El factor que limita la expansión del disfrute que tenemos de Cristo es la cultura; espontáneamente, la cultura que hay en nosotros nos impide experimentar verdaderamente a Cristo—Fil. 3:3-9.
- C. Puesto que nuestra cultura nos impide experimentar a Cristo, disfrutar a Cristo y vivir a Cristo, sentimos la profunda carga de parte del Señor de que todos los santos en el recobro del Señor aprendan de manera práctica a tomar a Cristo como su vida y persona a fin de reemplazar su cultura—Ef. 3:17a; Col. 3:4.
- D. En Cristo tenemos la libertad de poner a un lado nuestra cultura a fin de ensanchar nuestra capacidad de disfrutar al Señor; todo el espacio en nuestro interior debe ser entregado a Cristo.
- E. Si toda nuestra capacidad interior es puesta a disposición de Cristo, espontáneamente la cultura en nosotros será reemplazada por el Cristo que mora en nosotros—1:27; 3:11.

V. Es crucial que veamos una visión de lo todo-inclusivo y extenso que es Cristo; no deberíamos esforzarnos por desechar nuestra cultura sin tal visión de Cristo—Hch. 26:19; Ef. 1:17-23:

- A. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo limitado y pequeño; Él es Aquel que es la imagen del Dios invisible, la corporificación de la plenitud de Dios y el enfoque central de la economía de Dios—Col. 1:15, 18; 2:2, 9-10:
 1. Tal Cristo ahora mora en nosotros y espera la oportunidad de extenderse por todo nuestro ser—1:27.
 2. Este Cristo debería ser el todo en nuestro diario vivir, y deberíamos vivirlo sin ceder terreno alguno a la cultura en nuestro vivir—Fil. 1:21a; Col. 3:11.
- B. Tan pronto como veamos la visión del Cristo todo-inclusivo y extenso, deberíamos comenzar a poner a un lado nuestro trasfondo cultural y no permitir que éste reemplace a Cristo ni lo restrinja—Hch. 9:4-5; 26:19; Fil. 3:7-10:
 1. No deberíamos ceder terreno alguno en nuestro vivir a la cultura.
 2. Más bien, todo el espacio en nuestro interior debería ser entregado al Cristo todo-inclusivo y extenso que mora en nosotros—Col. 1:27.
- C. Si vemos tal visión del Cristo todo-inclusivo y extenso que mora en nuestro interior, espontáneamente desecharíamos nuestra cultura—3:10-11:
 1. Anteriormente, Cristo era reemplazado por la cultura, pero una vez hayamos visto esta visión, la cultura dentro de nosotros será reemplazada por Cristo—v. 11.
 2. En lugar de intentar desechar nuestra cultura, deberíamos sencillamente vivir a Cristo, y Cristo reemplazará la cultura consigo mismo—Fil. 1:21a.
- D. Cuando vivimos a Cristo, somos espontáneamente librados de la cultura y, de forma automática, el Cristo por quien vivimos reemplaza nuestra cultura; ésta es la revelación contenida en el libro de Colosenses—1:15, 18, 27; 2:2, 9-10; 3:4, 10-11.